

La calle para el jueves dos de diciembre de 2010
Diario de un espectador
Música en el centenario
Miguel ángel granados chapa

Cuando quedó claro que el nuevo palacio de bellas artes, cuyo diseño fue confiado al arquitecto italiano Adamo Boari (por lo cual una de las salas de recinto lleva hoy su nombre) no quedaría concluido para el centenario de la Independencia, hace cien años, se habilitaron otros escenarios para los conciertos de música y la presentación de óperas.

Para ello, el gobierno “dispuso que el teatro Arbeu contara con la maquinaria más moderna, la cual le permitiría montar —con los mejores estándares internacionales— las funciones de ópera, así como presentar los recitales y conciertos sinfónicos. El teatro fue ampliado y ornamentado para que desempeñara con garbo su papel de teatro oficial durante las fiestas del centenario. Sin embargo, las obras del Arbeu terminaron siendo criticadas por la prensa, cuyos comentaristas no dudaron en señalar: ‘por supuesto que el remiendo, aunque costó mucho dinero, no pasó de remiendo’.

“El primer concierto de 1910... fue la repetición de (otro) realizado el 29 de diciembre del año anterior. Para esa primera función ‘no quiso el maestro organizador exponerse a que el veleidoso público la dejase vacía (la sala remozada) y por ello distribuyó localidades entre familias pudientes y distinguidas’. Así, con un lleno casi garantizado, el 5 de enero se escuchó la orquesta del Conservatorio nacional de música interpretar la sinfonía *En el bosque*, de Joachim Raff, un compositor alemán muy en boga en esos años y que ahora difícilmente se incluye en los programas. La función también incluyó la obertura **1812**, de Tchaicovsky, una obra que desde su primera interpretación estuvo asociada con las conmemoraciones cívicas o históricas, por sus nexos con la derrota de Napoleón en Rusia.

“Dada la inexistencia de grupos artísticos con temporadas regulares — con excepción de la orquesta del conservatorio y la efímera orquesta que dirigía Julián Carrillo— se hizo necesaria la contratación de artistas internacionales (que)... en algunos casos alcanzaron éxitos clamorosos, justo como le ocurrió al niño Pepito Arriola de 12 años, a quien luego de sus conciertos en el teatro Colón Porfirio Díaz ofreció un banquete en su honor. Según reseñó la prensa, éste le regaló al joven artista ‘un juego de finísimos botones de pechera ostentando brillantes y esmeraldas’. Cuando Díaz le entregó el obsequio no dudó en decirle, ‘aquí tienes, Pepito: son de los que yo uso’. Pepito continuó una gira triunfal por varias ciudades del interior hasta que el 21 de septiembre el ministro de Guerra y de marina, Manuel González de Cosío, le ofreció una tamalada de despedida.

“El 22 de septiembre se ofreció un concierto a los miembros del IV Congreso nacional. La música fue de Tchaicovsky y se volvió a escuchar la

1812 en el teatrillo del Conservatorio en Puente de Alvarado. Durante los intermedios se entregaron algunos panfletos en los que se anunciaba la nueva temporada del teatro Arbeu, que comenzaría el 16 de octubre y en la que se tocarían las sinfonías de Beethoven, ‘algunas de ellas no oídas en México’ hasta entonces. Los precios oscilaban entre dos y doce pesos. El mayor éxito de esta temporada ocurrió el 6 de noviembre cuando —por primera vez en México— se escuchó la *Novena sinfonía* dirigida por Carlos J Meneses. Al final de ese concierto, los últimos compases del Himno a la alegría apenas podían escucharse por los aplausos atronadores”.